

muy mal, para los anarquistas porque es negar la lógica de las suyas.

Todo lo que pueda hacerse desde las comisiones, si bien más inmediato, es mucho menos consistente que si se hiciera desde abajo, determinando a la masa de los obreros con la propaganda y el ejemplo, a hacer por sí misma.

Lo que es necesario hacer, la obra que hay que encarar y que debe ser sostenida con todo ahínco, es la de crear conciencia en los agremiados, ganarla para nuestra causa, la que sería enriquecida así por unidades efectivas, y generar en ellos la voluntad y la energía propias, que están dormidas, y que sólo esperan ser alumbradas por el convencimiento para manifestarse.

La actividad de las agrupaciones anarquistas en los gremios no debe tener, pues, como punto de mira los puestos directivos, sino que debe tener de vista la capacitación de los obreros, de nuestros compañeros de trabajo que todavía permanecen inconscientes, para que se levanten a la conciencia de su fuerza y a la confianza en sí mismos, de modo de hacer innecesaria toda dirección.

De esta obra emancipadora, verdaderamente creadora y finamente educativa, debemos esperar los anarquistas el avance de nuestro ideal y el triunfo de su orientación en los movimientos revolucionarios, porque de ella han de surgir los hombres que han de mantener la revolución, como cualquier otro movimiento, dentro de orientaciones propias, y los que han de ser el fuerte de la oposición contra las direcciones de arriba, que procuran desviar de su cauce natural tales movimientos.

La obra anarquista, repetimos, no está en los puestos directivos, en los cuales está el peligro, por lo cual se hace necesario ejercer sobre ellos una vigilancia constante, para controlar los actos de quienes ocupan esos puestos, e impedir que tomen direcciones o actitudes negativas o contradictorias. Y no solamente cuando tales puestos sean desempeñados por obreros no anarquistas, sino también, y con la misma vigilancia o igual celo, cuando nuestros compañeros se hagan cargo de ellos, sabiendo como sabemos que no hay nada como los puestos directivos — por las sollicitaciones y contemplaciones a que se prestan, y por temor de tomar sobre sí la responsabilidad de lo que a todos afecta o interesa, — para influenciar desfavorablemente sobre el juicio recto, la sana razón y la firme voluntad de quienes los ocupan.

Mejor que desde los puestos directivos, y con más seguridad y firmeza, se marca desde abajo a un gremio o a la entera colectividad obrera la marcha general de la organización o la orientación de sus movimientos, puesto que, existiendo accionadores, núcleos de obreros capacitados, obrando éstos por sí mismos sabrán imprimírles su verdadero carácter.

¿Qué mejor garantía ni qué mayor seguridad podemos tener nosotros, ni a qué podemos aspirar más, si la influencia de nuestras ideas en el desenvolvimiento de los movimientos y en el plan general de la organización es sostenida por los mismos obreros, capacitados para la acción y conscientes de los fines perseguidos y los medios a emplear, sin necesidad de los dirigentes y contra ellos cuando se oponen a la corriente de abajo?

No hace falta ir a la conquista de los puestos directivos. Para una obra anarquista, efectiva y duradera, basta con que existan en los gremios núcleos anarquistas que trabajen incesantemente entre los obreros por la creciente influencia de nuestras ideas, y sembrando en ellos su propaganda, pues allí está el suelo propio del cual hemos de cosechar los resultados apetecidos.

Hay que estimular la creación de las agrupaciones anarquistas en los gremios, y cuidar que la actividad que desarrollen corresponda al objeto para que fueron creadas, y que no degeneren al reducir y empoqueñecer su acción, limitándola a la mecánica y negadora labor de reglamentarse para ganar en las asambleas los puestos directivos.

Un papel importantísimo está reservado a estas agrupaciones, que deben ejercer su control sobre todas las comisiones y los epesujos locales, comarcales y regionales, vigilando sus actos, moviendo crítica severa a los que sean equivocados, torpes o deliberadamente negadores, y velando en toda forma para que se determinen en un sentido más y más libertario, sin consentir jamás, — por traidoras complacencias a los dirigentes por ser de los nuestros, — que se dé un solo paso atrás.

El héroe verdadero es aquel cuya muerte está coronada por una idea; y el torpe a quien se ha dicho: "La consigna es de morir para favorecer la venta de los gorros de algodón en un país lejano."

Joseph Petadan.

En las prisiones de Rusia

Ayuda, ayuda, ayuda!

Camaradas:
Partidos recientemente de Rusia, nuestras primeras y más urgentes palabras deben ser para ayudar a nuestros presos políticos en Rusia.

Es una cosa penosa para nosotros hablar de la situación general en Rusia, y decir que existen presos políticos en un país de Revolución Social.

Desgraciadamente es un hecho. Lo que se ve es increíble. Las prisiones de Rusia están hoy llenas por los mejores elementos del país, por hombres y mujeres del más puro ideal social. A través del vasto país, hasta en Siberia, en las prisiones del viejo régimen conservadas por el nuevo, en los torreones incómodos de la Tcheka (secciones especiales), languidecen numerosos revolucionarios de todos los partidos: social revolucionarios de la izquierda, maximalistas, comunistas (que siguen a la oposición obrera), anarquistas, anarco-sindicalistas y universalistas, adherentes a escuelas variadas de filosofías sociales, pero todos verdaderos revolucionarios y la mayor parte entusiastas partidarios de la revolución de noviembre de 1917.

La situación de estos presos políticos es lamentable. Fuera de su angustia moral, sus sufrimientos físicos son inexprimibles.

En razón de la falta de materiales de construcción y de obreros competentes, la reparación de las prisiones es imposible. Las condiciones higiénicas en la mayor parte de los casos son primitivas, pero aún más defectuosas es la alimentación. El gobierno bolchevique daba todavía hace un cierto tiempo una alimentación suficiente a sus presos, pero al presente las raciones están reducidas al mínimo estricto.

El mantenimiento de los presos recae ahora exclusivamente sobre sus amigos en libertad. Pero, en razón del hambre, la situación es angustiosa. Las colectas o el quitarse de la propia alimentación se han hecho imposibles. El desarrollo de la máquina económica del gobierno ha acentuado aún la difícil situación de la población de las prisiones que se ha hecho sin esperanza.

La ayuda a los presos políticos en Rusia ha sido organizada por la Cruz Roja política rusa, agrupación muy abnegada, en la cual la vieja y famosa revolucionaria Vera Figuer tiene un papel muy activo. Esta organización, dependiendo exclusivamente de la solidaridad ha tenido éxito en su misión, si tenemos en cuenta cuánto es difícil a cualquiera en Rusia quitarse algo sobre su ración personal, y en la mayoría de los casos la Cruz Roja política atiende a las necesidades de los presos políticos con excepción de los anarquistas.

Los anarquistas no son socorridos, no porque la Cruz Roja no lo quisiera, ella es al contrario partidaria de la neutralidad absoluta, sino en razón del hecho

que los anarquistas hace ya mucho tiempo tomaron la iniciativa de socorrer a sus camaradas aprisionados.

La Cruz Roja anarquista, conocida bajo el nombre de Cruz Negra, existe desde hace mucho tiempo. Al precio de esfuerzos sobrehumanos los anarquistas en libertad subvencionan a las necesidades de los anarquistas aprisionados. Numerosos camaradas activos han perdido su vida en la revolución. Otros han sido fusilados o languidecen en las prisiones bolchevistas. Los que están en libertad, en medio de su situación difícil, se han puesto a contribución en la Cruz Negra para salvar de la muerte a sus camaradas encarcelados.

Esta tarea difícil se hace al presente imposible. En razón de las persecuciones sistemáticas de los bolcheviques, los esfuerzos de la Cruz Negra son insuficientes. La mayor parte de sus miembros están ellos mismos en prisión. La Cruz Negra acaba de reorganizarse, y ha tomado el título de "Sociedad para la ayuda de los anarquistas en las prisiones rusas."

Pero la obra a realizar es formidable, y las posibilidades de la sociedad restringidas. Los camaradas en libertad se despojan, se quitan todo, quieren dar hasta el último aliento. ¡Pero tienen tan poco, y sus camaradas en prisión son tan numerosos y sus necesidades tan grandes!

De las prisiones de Moscú, Petrogrado, Orel, Vladimir, de las lejanas provincias del sud, de los glaciares del norte donde están deportados camaradas, nos llegan noticias terribles. El escorbuto se cebaba terriblemente, las encías se despegan, los dientes caen, la muerte entra en sus cuerpos vivientes.

¡Ayuda, camaradas! Los anarquistas rusos están en la imposibilidad de ir en ayuda de los presos, sin el socorro de las camaradas del extranjero. En nombre de la sociedad creada para salvarlos si es posible, en nombre de los camaradas martirizados que se hielan y mueren de hambre en las prisiones bolchevicas, haciendo por su adhesión al más bello ideal, os hacemos un llamado a todos, camaradas y amigos de todas partes.

Sólo vuestra generosa e inmediata ayuda puede arrancar a las privaciones y a la muerte a nuestros camaradas aprisionados en Rusia.

A causa del cambio ruso, extremadamente bajo, la menor donación puede llevar mucho alivio. Enviar los fondos a la Redacción Brand R. A. R. P., 48, Glandsgatan, Stockholm, 4, Suecia.

Fraternalmente: Ema Goldman. — Alejandro Berkman, Delegado de la sociedad de ayuda a los anarquistas en las prisiones rusas. — A. Shapiro, secretario de la Unión Anarquista sindicalista Golos Truda de Moscú.

La persecución a los I. W. W. en Norteamérica

Mientras que todo el país vuelve a la "normalidad", mientras en New York expulsan a los hambrientos y los sin hogar de los parques públicos, y en las ciudades del Oeste son perseguidos y echados como los perros, desarrollase en nuestra ciudad una escena, que no tiene otra igual en la historia del movimiento obrero en América en los últimos años.

Los actores principales del drama son: nuestro viejo y bien conocido Willis, el fiscal, once acusados y testigos por ambas partes. El lugar del drama es, como es de suponer, la sala del tribunal de la ciudad.

Estos once acusados, todos jóvenes, son miembros de la I. W. W. y, después de un año de peregrinaciones por todas las cárceles del gran estado de California fueron traídos al departamento de "justicia" de nuestra hospitalaria ciudad.

Los acusados de "sindicalismo criminal", ley, según la cual es la organización obrera prohibida y sus componentes perseguidos desde hace cuarenta años en California.

El proceso, el más interesante entre todos de la misma índole que se ventilaron en Los Angeles, prosigue desde hace cuatro semanas.

A pesar de su importancia se verifica en el mayor silencio. En nuestra prensa, fuera de una que otra línea en los órganos de los I. W. W. apenas se hace mención del mismo. En la sala del tribunal falta la mesa de los reporteros los cuales se encargaban en otros tiempos de divulgar los detalles de esta clase de procesos por todo el país. Parece que ya no tiene esto más importancia para el público. Una nimiedad, como es la li-

(las cuales, entre otras cosas, gracias a su feliz unión en el nord-este, han mejorado mucho), y que su aspiración suprema es la anulación del sistema del salario, que trae la desgracia y la degeneración a las generaciones actuales. Con firmes argumentos exigen para su organización el derecho de existir y obrar, desenvolviéndose libremente, y con orgullo y altivez lanzan en el rostro de los acusadores el reproche de ser ellos los que les obstaculizan en su noble tarea.

Sucedá con nosotros lo que suceda — siempre seguiremos siendo I. W. W. — gritan ellos a los acusadores — "mientras sigamos siendo esclavos del salario".

Un testigo, un hermoso y sano marinero de 23 años de edad, que dejó sembrados al juez, al jurado y al público por sus conocimientos e inteligencia, fué arrestado y según se dice será procesado próximamente.

Diariamente dan los acusados lectura de documentos y literatura de su organización

en la sala del tribunal que duran horas. Las lecturas provocan discusiones sobre la cuestión obrera en general. Los nombres Lenin y Trotsky se oyen allí a menudo rías sobre bolchevismo y anarquismo. El nombre llega a su grado máximo, y vuelve repentinamente en la mayor edad, que provoca la risa general en la sala.

El destino de estos héroes está ya de antemano. Con las cabezas levantadas y rostros resplandecientes marcharán en el bajo el acomodeamiento de gendarmes, a la famosa prisión del Estado, Quintín. Allí se encontrarán con numerosos precursors, y juntos esperarán y vivirán en el fruto de su obra.

(Carta de Los Angeles, de Sem Te

(Del "Freie Arb. Stime", núm. 6, Diciembre 30 de 1921).

CARTA ABIERTA A un anarco-sindicalista

Querido compañero:

Sé que muchas de estas críticas que voy gritándote, algunos de vosotros las susurran a baja voz y las encuentran justas; pero esclavos del ambiente os habéis dejado encadenar a él y no habéis tenido la fuerza de oponeros a la corriente de los bajos apellidos — a la marcha perturbadora de las arbitrariedades y violencias; y embriagados por los fáciles y relativos triunfos económicos, os habéis arrojado perdidamente en este campo de actividad, creyendo que este modo es aproximadamente a la meta a que todos aspiramos.

Es una ilusión la vuestra, si creéis que el mejoramiento progresivo de los salarios puede solucionar de algún modo la injusticia social, y es una ilusión la vuestra si creéis que es vuestra acción revolucionaria la que ha cortado un poco las uñas a la rapacidad del burgués; y ha conquistado, para el obrero de hoy una vida material menos bestial que la de hace cien años. Si creéis que este mejoramiento es vuestra acción que lo ha conquistado, os engañáis a vosotros mismos y a los demás y demostráis no tener ojos para observar el desarrollo incesante y mecánico de la sociedad.

Vuestro revolucionarismo no ha conquistado nada al burgués, porque éste gana, hoy, mucho más que ayer, y mañana ganará más que hoy, y si aprende en la experiencia por vuestra acción os concede un mejoramiento que debe desentorcer de su ganancia, se desquitará aumentando los precios de los artículos; de modo que la ventaja de una dada categoría se convierte en desventaja de otra, que deberá pagarla en aumento de precio de los artículos. Si una categoría de trabajadores, haciéndose aumentar los salarios, impusiera también a los capitalistas el aumento del precio de los artículos, entonces si que la ventaja sería real; mas como se desmoronan hoy las cosas la conquista de mejores salarios se reduce a un juego de balanza, a una farsa, y los burgueses deben, por cierto, reírse de nuestro juego infantil.

Pero, me preguntaréis, tú quisieras llegar al absurdo de negar todo mejoramiento económico para el obrero? ¿Quisieras negar lo que toda persona de un poco de criterio y un poco objetiva ve y debe forzosamente admitir?

No, querido amigo, también yo admito que este mejoramiento es real, solamente que yo busco la verdadera causa que lo ha permitido, y esta causa es el desarrollo enorme de la maquinaria que ha permitido duplicar y hasta triplicar la producción de un sólo obrero en las mismas horas de trabajo. ¿Quieres una demostración clara? Tomemos a Inglaterra, los Estados Unidos y también a Alemania de antes de la guerra; y bien, en aquellos estados donde el movimiento revolucionario era casi inexistente, los obreros gozaban de una situación económica tan excelente que, comparada con la del obrero de Italia — país eminentemente revolucionario — los primeros hubieran parecido pequeños burgueses. Y allí tienes la clave del problema. Si la conquista de los mejoramientos económicos fuese debida a la lucha revolucionaria, entonces se debería concluir que los reformistas son mejores... conquistadores que vosotros y con menos sacrificios.

Entonces, volverás a preguntarme un poco desilusionado, deberemos renunciar a toda huelga y agitación dirigida a este fin? No digo eso, pero ellas podrían ser mantenidas como... gimnasia revolucionaria y transportadas al campo político y solidario, donde ellas tendrían un verdadero valor ideal porque se dirigirían a modo especial contra el estado y en solidaridad hacia sus víctimas; lo que haría surgir entre las masas el noble sentimiento de solidaridad entre todas las víctimas de la violencia estatal; que es el primer elemento para una emancipación integral de la autoridad. Como medio para emanciparse de la explotación económica se debería ejercitarse en la ocupación de las fábricas, etc.

Tú, para confundirme en mi crítica a los medios violentos empleados contra obreros

que no os apoyan en vuestra lucha, me sentas una cuestión que consideras para escabrosa de resolver, sabiendo que yo también por la acción revolucionaria. Te es: "Estando tú en una huelga para hacer mejoras económicas, cómo tratarías el crumiro?" Arrojarte del establecimiento ¿palos? ¿Qué hora? ¿Echar fuera un crumiro para impedirle que venga a usurpar nuestro puesto de explotado? ¿Qué hora? ¿Es una idea que poco me seduce, que alguna vez en la pasión de la lucha hecho también yo; pero después, vuelta razón a retomar su predominio y a imponer su lógica, he condenado aquel acto más he reído de mí mismo. Podéis estar seguros patrones dispuestos a explotarnos jamás sobre la tierra y no vale la pena amar tanto vuestras cada.

En consecuencia, usamos la persuasión bondad con ellos, y si no logramos hacerlos a solidarizarse con nosotros y que su causa perderemos alguna huelga y el microscopio mejoramiento, no lo hacemos excesivamente que no habremos por gran cosa. Yo no sé por qué he considerado siempre las huelgas económicas pérdidas no victoriosas.

El crumiro puede ser un necesario grado extremo, para el cual toda suspirio del trabajo — aunque fuese solo por unos días — constituye un desastre para familia; y aunque se solidarizará voluntariamente con sus compañeros de trabajo, el tener sufrir todavía más a sus hijos le trancionar — si así puede decirse siendo los — a sus compañeros; él está ya bastante castigado por su sufrimiento moral. Él puede ser sólo un trabajador que no ha perdido nada, hasta es nuestra lucha; pero es lo que más necesita es nuestra paz en nuestros palos, y nuestra ayuda moral para formar, para elevar su ciencia y su intelecto todavía incultos.

Pero, supuesto también que sólo está malvado, con qué derecho hacemos pagar los hijos la culpa de los padres? El sacro debe ser voluntario para ser justo. He declarado a Dios un criminal — si existe bien los tontos que crecen en él disminuyen todos los días — porque su justicia, que basa en la venganza, nos repugna y queremos monstruosos el hacer pagar a los hijos de Adán y Eva a todas las generaciones los han seguido y los seguirán; y yo necesito aplicar el mismo principio a los padres. Nosotros hemos, acaso, nacido con un mérito el serlo, como el tuberculoso idiota por herencia no tienen ninguna; si su físico está invadido por los microbios su cerebro por la leucera... El crumiro Dios de hoy puede ser el ateo de mañana como nosotros éramos los creyentes de hoy. Nosotros hemos progresado; él también progresará, hoy, mañana o en el lejano futuro, haciendo el progreso del saber una fatalidad la cual debemos someternos. Nuestra conciencia mayor es nuestra imposibilidad de nuestra inteligencia; pero esto señala también nuestro gran triunfo, porque como hemos vencido a dios que era nuestro enemigo, y con ella venceremos también a todos los demás enemigos menores.

Todavía: Nosotros que condenamos la justicia burguesa porque condena al delincuente sin interesarse en conocer las causas psicológicas y sociales que lo han empujado al delito, quisieramos seguir el mismo procedimiento frente al crumiro?

Todos los esfuerzos de la antropología demuestran siempre que no sea hecha por el estado (Estado), tienda a demostrar que el crumiro ha cometido un delito cualquiera es un delincuente, un enfermo, y que por tal razón una sociedad que practicara la justicia vez de la venganza no tendría el derecho de punirlo, sino más bien el deber de curarlo de modo de sanarlo de su enfermedad. El crumiro es un hombre pacífico, educado en sus facultades mentales y útil a la sociedad.

¿Qué dirías tú de un médico que en lugar de usar buenos cuidados, buena alimentación y buenas medicinas para curar a un

crumiro; no le dice ni los unos ni los otros que como único método de curar debe suministrar una buena dosis de bien: nuestras medicinas son las ideas — no la violencia — para curar enfermos sociales de sus peores enfermedades.

Seamos lógicos y no desmientan lo que somos, es decir: las antorchas, los anunciadores de la justicia, los defensores de la libertad y del individuo, los procuradores de la vida en la cual la autoridad sería perseguida como la peste. Debiendo responder aún a algunas preguntas, lo haré en una tercera carta.

Por la anarquía, tuyo:

Nuestra excursión

Con buen tiempo, y con mejor ánimo de parte de los compañeros que ocurriría ningún inconveniente lo que suelen ocurrir cuando primera vez una cosa, realizase pasado, con todo éxito, la excursión Parana que habíamos organizado el día de LA ANTORCHA.

La excursión encontró entusiasmo entre los compañeros, quienes a su vez, con el placer de la oportunidad que se les dio de gozar un día de completa calma de extasiarse en la contemplación de paisajes. Fue una cita de la que se busca, a la que se acudieron completos los puntos de la ciudad y alrededores, y también de localidades distantes, Mercedes, La Plata, Enseñada, y La Violeta.

Con el éxito alcanzado por la LA ANTORCHA tiene asegurado regular por un buen tiempo, sin que deba ser desahuciada, pues de otro pronto agotaría su supervivencia.

Dada la agradable impresión que esta excursión a los compañeros, el deseo voluntario expresado por asistir a otra en este mismo mes, resuelto organizar otra excursión el día 19 del próximo mes, la que mayormente atractiva y mejor aún, por la experiencia adquirida en la anterior.

En el próximo número haremos un informe del caso, y fijaremos el día y hora para el beneficio que se va a realizar. No necesitamos recomendar la importancia de esta excursión. Los compañeros que participaron en la anterior serán propagandistas.

SOLIDARIDAD

POR LOS PROFUGOS ANARQUISTAS EN ALEMANIA

- Suma anterior
- Helios
- Fargbati
- Carpintero
- Pinto
- Uno
- Un mozo
- El hermano de uno
- El compañero de uno
- Albañil
- N. N.
- Meno
- Yo
- Yo 2
- Un radical español
- Ellopteros
- Un tranviario
- Ramón Pérez
- Francisco Málaga, Pellegrín

El grupo editor de LA ANTORCHA ha resuelto organizar una excursión a la realizada a beneficio del crumiro; aunque con otros cuadros producto se destinará a engrandecer de suscripción abierta en profugos anarquistas refugiados en Alemania.

Los compañeros, agrupados en los talonarios, tanto de la capital como de los departamentos, que quieran colaborar a la solidaridad dedicándose a la compra de talonarios, pueden depositar los talonarios

El secreto de la tiranía y el poder de los gobiernos consiste en hacer que los uniformados vigilen a los pob-